

Las Oportunidades que Representan:

La Diáspora Palestina en América Latina



By Claudia Rivera Eltit.

La diáspora palestina ocupa un lugar especial en América Latina, ya que en el corazón de cada país en ese extenso continente se erige una historia de esfuerzo, adaptación, integración y muchas veces de éxito, que la colonia palestina, así como la siria y libanesa, escribiría y sigue escribiendo hasta nuestros días. Un gran fenómeno migratorio que iniciaba hace más de cien años en el Medio Oriente para asentarse en América Latina, hoy se levanta enriquecido, consciente y, en muchos casos, con una necesidad de reencontrarse con sus raíces.

Para ser justos, la influencia de la cultura árabe en América Latina se inicia mucho antes de la llamada diáspora. Durante el período conocido como Al-Andalus, la presencia de los árabes en la Península Ibérica durante ocho siglos provocó un gran impacto en la sociedad española, así como en su idioma, economía, gastronomía y arquitectura, cambios que luego fueron trasplantados al nuevo continente a través de la colonización. Iniciado el siglo XX, las primeras oleadas migratorias de palestinos se esparcían por América Latina, dejando sus tierras principalmente de manera obligatoria. Inicialmente, buscaron nuevos rumbos por razones socioeconómicas y para escapar de la dureza del Imperio Otomano, que en esa época empezaba a enviar a jóvenes palestinos a los frentes de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Luego, muchos escapaban de la opresión impuesta bajo el Mandato Británico. Sin embargo, la emigración más masiva ocurrió entre los años 50' y 60' con el advenimiento de la creación de Israel y la constante supresión de los emprendimientos económicos palestinos, así como de la libertad política y social. Es por ello, y no sólo debido a las dificultades económicas de las últimas

décadas, que el continente americano ha seguido recibiendo inmigrantes palestinos hasta nuestros días.

Las primeras embarcaciones seguían la ruta a Europa, para eventualmente desembarcar en los alejados puertos de Chile, Argentina, Brasil o Panamá, un nuevo mundo que prometía un universo de oportunidades. Esta migración se fue adaptando poco a poco: el árabe, su idioma natal, tarde o temprano dejó de ser enseñado a las siguientes generaciones, acogieron la religión católica predominante en la mayoría de los países latinoamericanos y se dedicaron al comercio y los textiles, actividad que dio riquezas y estatus a diversos personajes de esta comunidad. Algunos afirman que las élites de los países de acogida no miraban con buenos ojos los logros económicos de esta nueva migración, pero lo cierto es que los inmigrantes dinamizaron la microeconomía de muchas localidades, sobretudo en las zonas rurales que en algunos casos todavía no conocían la economía monetaria, y luego, sería esa prosperidad la que seguiría atrayendo nuevas y constantes olas migratorias, que ya contaban con referentes y



Espir Gazale, nacido en 1899, dejó Palestina por Chile en 1912; representado aquí con su primera esposa Florentina Ortiz y su hijo mayor Alejandro. Foto por su nieta, Yasna Gazale.

“Organizaciones chilenas como Invest Palestine, la Federación Palestina y Belén 2000, son un claro ejemplo del profundo deseo de la diáspora palestina de mantenerse conectada e involucrada con su tierra de origen. Por ello, resulta sumamente importante reconocer la tremenda oportunidad que ofrece la diáspora Palestina como una vía para revitalizar la economía en ambos países, alentar el turismo hacia y en Palestina, y promover la concientización de la población, sobre su potencial, en algunos casos, y la difícil situación que otros experimentan”.

redes de apoyo, razón por la cual encontramos en Latinoamérica grandes concentraciones de las mismas ciudades palestinas e incluso de las mismas familias.

Las siguientes generaciones, la descendencia de aquellos primeros inmigrantes, seguirían dedicándose al comercio pero ya no de forma ambulante o en pequeñas tiendas, a partir de los años 20' y 30' una gran mayoría pasa al comercio por mayor, la importación, la industria y en algunos países constituyen los primeros bancos y las iniciales cámaras de comercio. Iniciada la década de los 60', estos descendientes se proyectan en otras áreas, como la hostelería en América Central, y en algunos casos comienzan a acceder a estudios universitarios.

En conjunto con este desarrollo económico, en el aspecto social también se experimentó una considerable y constante integración, debido al inicial rechazo que se expresaba a los llamados “turcos” entre la población local, los

palestinos fundaron sus propios clubes y asociaciones que funcionaban como espacios de protección y recepción de las nuevas olas migratorias, pero que con el paso del tiempo y debido al éxito económico de esta comunidad, pasarían a ser también espacios sociales de integración con los países de acogida, llegando a crear hospitales, asociaciones benéficas y clubes deportivos de gran renombre, como es el conocido caso del equipo de fútbol llamado "Palestino" en Chile.

Ante este panorama, resulta sumamente interesante preguntarse cómo ha sobrevivido la "cultura palestina" a pesar de la adaptación, la distancia y el tiempo. Es más, resulta fascinante observar cómo las nuevas generaciones han demostrado un gran interés por renovar los vínculos con Palestina y su gente. ¿Se trata acaso de vínculos ininterrumpidos o éstos han sido redescubiertos recientemente como parte de la reivindicación identitaria palestina? En mi opinión, podemos aferrarnos a ambas tesis; el continente americano sigue recibiendo



"Si bien aun resulta necesario trabajar en una atmósfera de good business practices y en fortalecer la legislación actual, son muchas las empresas que se encuentran obteniendo utilidades cercanas al doble de lo esperado, incluso con una presencia en el mercado de dos y tres años, y la tendencia a invertir crece cada día".

Miles se manifiestan en Santiago, Chile, para protestar contra la ofensiva militar israelí en Gaza, 2014. Foto tomada por el autor.

nuevos inmigrantes palestinos hasta nuestros días, lo que ha provocado un ir y venir de experiencias e historias que han mantenido los vínculos culturales y familiares. Asimismo, en el último tiempo hemos observado que los lazos entre Palestina y la diáspora se han vigorizado en un creciente deseo por construir una identidad y una reivindicación política más allá de las fronteras nacionales y religiosas.

Un claro ejemplo de lo aquí expuesto se puede observar en la comunidad chileno-palestina, estimada en más de 350.000 personas, Chile es el país con más palestinos fuera del Mundo Árabe, y reúne en su seno a diversos e importantes empresarios, políticos, activistas, intelectuales, artistas y deportistas. Cada año en Chile vemos nacer nuevas iniciativas pro-Palestina y se habla más sobre la dimensión real del conflicto en los medios de comunicaciones.

El creciente deseo de construir identidades post-materialistas que nace a fines de los 90s, sumado al fortalecimiento de las redes sociales y las plataformas comunicacionales,

ha impulsado a la diáspora palestina en América Latina a evaluar los mecanismos más efectivos de aportar a la resolución de problemas sociales en Palestina, a la vez que se han realizado diversos llamados a la comunidad palestina internacional para manifestar este interés en sus propias comunidades. Uno de los llamados más fructíferos ha sido la invitación a invertir en Palestina y sus jóvenes emprendedores. A pesar de la difícil situación que experimenta, Palestina es un lugar que alberga un sin número de jóvenes talentos, de innegable formación profesional, que han sabido sobreponerse a la adversidad y han conseguido sacar adelante sus proyectos.

Asimismo, diversas organizaciones y hombres de negocios en Europa y América Latina han sabido ver las oportunidades que presenta el mercado palestino y han trabajado duro para coordinar y conectar las ideas de negocio rentables con oportunidades reales de inversión. Ejemplo de ello es que para el año 2015, un poco más de la mitad de las inversiones

extranjeras en la economía palestina se encontraban en la forma de inversión extranjera directa.

Con el tiempo se ha tomado conciencia que la ayuda inmediata no es suficiente para producir un desarrollo sostenible en Palestina y se ha comenzado a valorar la inversión como una oportunidad para que los emprendedores palestinos produzcan localmente, se aumente el empleo estable y, en última instancia, se desarrolle y extienda una red de empresas y fábricas que levanten la economía Palestina poco a poco.

Por el momento, esta inversión extranjera está enfocada principalmente en el área de banking, turismo, fondos mutuos y tecnologías, pero somos optimistas en pensar que se irán abriendo las oportunidades de inversión a otros rubros y con ello se irá materializando también la posibilidad real de construir un propio Estado.

socióloga chilena, diplomada en cultura árabe e islámica. Ejerce como Directora de Comunicaciones del proyecto Invest Palestine.



El pasaporte de Nicola Abutridy, bisabuelo del autor, que llegó a Chile cuando tenía 18 años y se instaló en la localidad rural de Nogales. Foto del autor.